

# EN TORNO AL CONCEPTO DE EXPERIENCIA EN KANT

Dr. Juan Rosales\*

**ABSTRACT:** *The monumental series of reflections on the problem of knowledge developed by Kant in his Critique of Pure Reason, still continues to provide material for further philosophical discussion. Agree or disagree with his theses new approaches to the problem maintain in sight this work. Keeping with this tradition, this article aims to examine the concept of experience that our author explains in the First Critique.*

**KEYWORDS:** *experience, knowledge, kant, spontaneity, receptivity.*

## 1. EN EL PRINCIPIO ESTABA KANT

En el marco de la polémica contemporánea que involucra a la filosofía de la mente y la epistemología, el tema del conocimiento por experiencia ha tomado un lugar de primera importancia. En el curso del intenso debate uno de los filósofos involucrados ha fundado y defendido sus tesis acudiendo a la obra de Kant. Nos referimos a John McDowell, cuyo acceso a la filosofía epistemológica kantiana está filtrado por la conocida interpretación que de ésta hace P.F. Strawson<sup>1</sup>. Pues bien, como parte de una investigación sobre los contenidos de la experiencia, nos ocupamos en revisar y discutir el concepto de experiencia y su relación con el conocimiento en la *Crítica de la razón pura*.

---

\* **Juan José Rosales Sánchez**, Doctor en Filosofía por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Magíster en Filosofía por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Licenciado en Filosofía (UCV). Profesor ordinario en las Universidades Católica Andrés Bello y Central de Venezuela. Investigador (clase B) reconocido por el Programa de Estímulo a la Investigación e Innovación de Observatorio Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación (PEII-ONCTI). Coordinador de la revista de postgrado Cuadernos UCAB. Autor de libros y de artículos en revistas académicas de reconocido prestigio. [juanitove@yahoo.com](mailto:juanitove@yahoo.com)

1 STRAWSON, P.F., *The Bounds of Sense: An Essay on Kant's Critique of Pure Reason*, Londres, Methuen, 1966. (*Los límites del sentido. Ensayo sobre la Crítica de la razón pura de Kant*, traducción de Carlos Thiebaut, Madrid, Revista de Occidente, 1975).

De Kant ha dicho McDowell, en la conferencia primera de *Mente y mundo*: “uno de mis propósitos fundamentales es el de sugerir que Kant debería ocupar aún un lugar central en nuestras discusiones acerca de la manera en que el pensamiento tiene que ver con la realidad”<sup>2</sup>. Que el filósofo de Königsberg aparezca en estos problemas de la filosofía no es algo que deba sorprender, puesto que no en vano su nombre está asociado a los grandes momentos en la Historia de la Filosofía. Otra razón es la relevancia extraordinaria que tienen sus tesis sobre el problema del conocimiento y en concreto sobre la cuestión que nos ocupa: la experiencia. En efecto, los aportes de la filosofía crítica kantiana al problema filosófico del conocimiento ha producido la reinterpretación del moderno concepto de experiencia, que en principio se mueve en la tensión entre empiristas y racionalistas. Kant recoge esas tradiciones y con sus tesis da lugar a la rica discusión que, hasta nuestros días, involucra al concepto aludido.

El concepto de experiencia en Kant ofrece una gran complejidad. Pero, para los objetivos de este trabajo, nos interesa la experiencia como factor que comprende necesariamente al sujeto y que al propio tiempo reclama un conjunto de condiciones de posibilidad para la producción del conocimiento. A este respecto nuestro filósofo ha especificado estas condiciones como “postulados del pensar empírico en general”:

1. Lo que concuerda con las condiciones formales de la experiencia (desde el punto de vista de la intuición y de los conceptos) es posible.
2. Lo que se halla en interdependencia con las condiciones materiales de la experiencia (de la sensación) es real.
3. Aquello cuya interdependencia con lo real se halla determinado según condiciones universales de la experiencia es (existe como) necesario.<sup>3</sup>

Kant subraya las condiciones formales de la experiencia que se dan en las intuiciones y los conceptos. Si un evento se conforma a estas condiciones, se admite como posible en la experiencia. En segundo lugar, las condiciones materiales reclaman que el evento se sitúe en el terreno de los sentidos. Debe haber roce con el mundo, lo que interactúa con nuestra sensibilidad es el elemento real en el ámbito de la experiencia. Por último, las condiciones o estructura a priori del sujeto proveen la clave de la universalidad y la necesidad. La estructura del sujeto debe estar conformada para posibi-

---

2 MCDOWELL, J., *Mente y mundo*, traducción de Miguel Ángel Quintana, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2004, pág. 37.

3 KANT, I., *Crítica de la razón pura*, traducción de Pedro Ribas, Alfaguara, Madrid, 2003. A 218 - B 266.

litar la experiencia. Es decir, el último postulado se refiere al modo de existencia de lo determinado en la experiencia.

Nótese que resulta esencial entender la experiencia como la referencia lograda y comprobada del sujeto al mundo, bajo las condiciones de la receptividad y a la vez de la espontaneidad. En este orden estratégico, la referencia al concepto de conocimiento y su relación con la experiencia nos aproxima a una mejor comprensión del amplio espectro de la discusión de las condiciones de posibilidad del conocimiento por experiencia.

La naturaleza y el origen de nuestros conceptos, así como la relación de éstos con los objetos, han estado en el tapete de la discusión filosófica sobre el conocimiento durante siglos. Nuestro tiempo filosófico no está exento de ese problema recurrente. Todavía se encuentra en las investigaciones actuales sobre el tema interrogantes de esta índole: ¿Son los conceptos (o ideas generales) la materia primordial de nuestro conocimiento del mundo?, ¿cuál es su naturaleza?, ¿cómo se relacionan concepto y percepción?, ¿Si nuestra mente es la única responsable de los conceptos, entonces nada tiene que ver con las cosas y en nada responder a ellas?, ¿si los conceptos son sólo un artificio que responde a un criterio de economía de la mente, cómo somos capaces de aplicar un concepto a dos o más objetos?, ¿será posible que la generalidad de nuestros conceptos, más allá del papel activo del entendimiento, halle también fundamento en las cosas mismas? Sin necesidad de una visión del pasado como edad de oro podemos admitir con John McDowell que Kant tiene mucho que decirnos en relación a estos problemas.

## 2. EXPERIENCIA Y CONOCIMIENTO

En la filosofía moderna, de corte epistemológico, la experiencia aparece como cuestión central, de manera que será un problema que examinarán casi todas las grandes figuras. En fin, el concepto de conocimiento comienza a involucrar referencia a la experiencia y la reflexión filosófica se hace cargo de su fundamentación. Así, se inicia el resquebrajamiento de la referencia privilegiada al entendimiento como fuente de todo tipo de certeza y se fortalece el reclamo de la salida de sí mismo que se le hace al sujeto. El encumbrado entendimiento debe encontrarse en relación con la incómoda exterioridad, a saber, la experiencia. Revisemos dos acepciones fundamentales:

- 1) la participación personal en situaciones repetibles, como cuando se dice 'x tiene E. de S', en donde se entiende por S cualquier situación o estado de cosas que se repite con suficiente uniformidad para dar a x la capacidad de resolver algunos problemas;
- 2) el recurso a la repetición de ciertas situaciones como medio para examinar cuáles

sean las soluciones que permiten, como cuando se dice 'la E ha dado la razón a x', o bien 'la proposición p es verificable por la E.' En el primero de estos casos la E. tiene carácter personal, y no hay E. donde falta la participación de la persona que habla en las situaciones de que se habla. En el segundo significado, la E. tiene, en cambio, carácter objetivo e impersonal, ya que el hecho de que la proposición p sea verificable no implica que todos los que hacen esta afirmación tengan que participar personalmente en la situación que permite la comprobación de la proposición p. El elemento común de los dos significados es la repetición de las situaciones y, por tanto, debe ser tomado como fundamental para el significado general del término.<sup>4</sup>

Los significados lingüísticos que aparecen en la cita previa orientan el camino reflexivo sobre el concepto de experiencia kantiana y su influencia en el, relativamente reciente, debate sobre los contenidos de la experiencia. Digamos, en primer lugar que la experiencia entendida como la habilidad del individuo para resolver problemas prácticos, como un reservorio de recursos para operar en situaciones similares, como un saber no necesariamente discursivo; es uno de los sentidos kantianos. La segunda definición es, quizá, la más conocida en la epistemología de Kant, pues suele subrayarse en la enseñanza y en las lecturas de su obra el carácter objetivo e impersonal que imprime el modelo de la "ciencia natural". Parece inevitable no considerar la importancia del segundo sentido, puesto que el filósofo en B XIII destaca lo importante de la producción del juicio y su ajuste con respecto al mundo:

Entendieron que la razón sólo reconoce lo que ella misma produce según su bosquejo, que la razón tiene que anticiparse con los principios de sus juicios de acuerdo con leyes constantes y que tiene que obligar a la naturaleza a responder sus preguntas (...) Aunque debe hacerlo para ser instruida por la naturaleza, no lo hará en calidad de discípulo que escucha todo lo que el maestro quiere, sino como juez designado que obliga a los testigos a responder a las preguntas que él les formula<sup>5</sup>.

La gnoseología se ha visto en la necesidad histórica y teórica de plantearse y replantearse a lo largo de los siglos, con originalidad o sin ella, el auténtico reto de conciliar teoría y experiencia, mente y mundo, concepto y objetos. Ni el tema de la experiencia ni el de los límites que ella plantea al conocimiento es nuevo. Desde la antigüedad se lidia con los problemas que suponen un posible conocimiento fundado en la experiencia. Los denominados racionalismo y empirismo son tendencias filosóficas que atestiguan los problemas del conocimiento y las dificultades de tratar con el

4 ABBAGNANO N., *Diccionario de filosofía*, México, F. C. E., 1987, pág. 495. Énfasis nuestro.

5 KANT, I., *Crítica de la razón pura*, BXIII. Este pasaje muestra claramente la presencia del segundo sentido del término y cómo se mueve hacia el experimento.

concepto de experiencia. Es sumamente claro que el tema de la experiencia ocupa el centro de la reflexión del empirismo. Pero, ¿es menos central en el racionalismo? Sólo si se hace una lectura superficial, o de pequeños manuales, se llega a desconocer el problema que comporta para las reflexiones con tendencia racionalista. No obstante, probablemente sea Kant quien haya dado los pasos más decisivos en la dirección de fundamentar el conocimiento por experiencia. Es curioso, pero al desarrollar el conocimiento desde la perspectiva de la objetividad, Kant, parece elaborar su concepto de experiencia con más aportes del racionalismo que del empirismo.

Será de nuestro interés revisar las críticas del filósofo al concepto empirista de experiencia, pues al apostar, como señala Rábade Romeo, por una gnoseología de la objetividad dentro de los límites de la experiencia, Kant se coloca en una posición muy cercana a la gnoseología de precaución y límites impulsada y sostenida por Descartes<sup>6</sup>. Este último se refugia en la certeza subjetiva y es tan audaz que afirma: “he observado ciertas leyes establecidas por Dios en la Naturaleza, leyes de las cuales ha impreso tales nociones en nuestra mente, que después de reflexionar sobre ellas con la debida atención, no podemos poner en duda su exacto cumplimiento en todo lo que existe o se hace en el mundo.”<sup>7</sup> El centro está en la subjetividad, el conocimiento del funcionamiento de la naturaleza está garantizado por la presencia de las ideas innatas. El conocimiento universal y necesario está relacionado con contenidos que preceden a la experiencia del sujeto.

Ahora bien, podemos decir que no es posible pasar por alto el concepto de experiencia en el problema del conocimiento, aunque el concepto, como parece inferirse de las lecturas de la obra de Kant, no es unívoco. Reparemos en esto con Sergio Rábade Romeo:

Dos son los sentidos principales de la experiencia. Por una parte, la experiencia se confina al mundo de las percepciones sensibles. Aun aquí el sentido no es del todo unitario, ya que se llama experiencia tanto al acto de percepción sensible, como al contenido de tal acto, e incluso es experiencia en este sentido la combinación accidental de las percepciones al margen de la intervención de elementos trascendentales o aprióricos. Esta experiencia, o conocimiento, confinada a las puras percepciones no es un conocimiento científicamente objetivo según Kant, tal como habremos de ver luego. Pero ello no impide que haya que reconocer un papel de primera importancia a esta

---

6 Cf. RÁBADE ROMEO, S., *El conocer humano*, Tomo I, Editorial Trotta, 2003, pág. 36.

7 DESCARTES, R., *Discurso del método*, traducción de Manuel Machado, México, Porrúa, 1990, (Quinta parte), pág. 25.

experiencia originaria y elemental, ya que sólo contando con ella podremos acceder al nivel superior de experiencia, que es el nivel del conocimiento objetivo. Este segundo nivel de experiencia, es decir, el nivel de la experiencia objetiva es el más importante en Kant. El nivel anterior sólo es experiencia en el sentido de ser fundamento material de éste. O de ser elemento que ha de integrarse en éste es el más importante en Kant. El nivel anterior sólo es experiencia en el sentido de ser fundamento material de éste. O de ser elemento que ha de integrarse en éste.<sup>8</sup>

De modo que podemos subrayar, al menos desde el interés gnoseológico, los sentidos fundamentales que adquiere en la filosofía kantiana: en primer lugar, la experiencia se puede entender como el conjunto de las percepciones sensibles y ésta contiene el acto mismo de la percepción, también como el contenido de ese acto. La experiencia aparece señalada aquí con el sentido de percepción, sin más. Esta noción de experiencia constituye remite a un nivel perceptivo, carente de reflexión, necesario para el trabajo del entendimiento cuyo carácter formal es subrayado por Kant. Es necesaria, pues, un nivel básico de experiencia, a pesar de su carácter elemental, pues juega un papel importante en la vida cognitiva del sujeto y con ella puede moverse a otro nivel de experiencia y al conocimiento propiamente dicho. La experiencia en este primer sentido constituye el elemento material para la elaboración del conocimiento objetivo, pero desde el punto de vista cognitivo queda en nada sin la intervención del entramado formal que caracteriza al sujeto. En segundo lugar, la experiencia se entiende como actividad del sujeto, no como mera recepción. El entendimiento aporta la forma conceptual, delimita conceptualmente. La experiencia, en el sentido ponderado por Kant, es una síntesis objetiva. En este nivel de experiencia la intuición sensible aporta lo *dado* y gracias al entendimiento concurre el concepto del objeto dado en la intuición. ¿Qué podemos sacar en claro?, pues que sin el sistema categorial o formal no hay conocimiento de experiencia y además que el dicho sistema tiene un valor objetivo que posibilita la experiencia. Nótese, pues, que los fenómenos de las cosas devienen “objetos de experiencia”, gracias a la constitución del sujeto, quien efectivamente organiza la experiencia.

Antes de Kant, el empirismo ha visto la experiencia como un elemento no regido por el entendimiento, puesto que lo sensorial ocupa el centro de la cuestión sobre certeza como objetividad. En efecto, desde las primeras formulaciones se sostiene que la idea ha de corresponder a una percepción efectiva o posible, que el juicio, en tanto pretende ser conocimiento, debe concernir siempre a un hecho. De esta forma, en el

8 RÁBADE ROMEO, S., Rábade Romeo, S., “Experiencia y límites del conocimiento objetivo en Kant”, Madrid, *Anales del Seminario de Metafísica*, N° 2, 1967, págs. 88-89.

empirismo la experiencia se conforma como alfa y omega de la constitución del conocimiento, es decir como proceso y como contenido. En cambio, Kant pondera la experiencia como un producto de la actividad cognoscitiva, esto es, como la elaboración conjunta entre receptividad y espontaneidad. Pero hemos visto que el concepto de experiencia en Kant se mueve en dos sentidos distintos que nos parecen inseparables.

El reconocimiento kantiano de las insuficiencias teóricas de empirismo y racionalismo se hace patente en las especies del conocimiento empírico y puro, que se determinan por la receptividad y la espontaneidad. En esta misma línea de pensamiento, la experiencia adquiere el carácter de conocimiento empírico, pero sin que esto signifique que el conocimiento empírico sea sólo sensaciones o sea producido por la receptividad. Esta última es una de las fuentes del conocimiento y proporciona “la materia bruta de las impresiones sensibles”<sup>9</sup>, que constituye el material de trabajo del entendimiento. Para ponerlo en limpio, la sensación entendida como experiencia, implica ser afectado por el objeto y esto es lo que le da el carácter de receptividad. El conocimiento empírico, que presupone o contiene la recepción pasiva, en realidad se configura como una recepción activa, gracias a la intervención de la espontaneidad y esto lo hace experiencia objetiva. Para acusar esta diferencia de niveles asumiremos con Sellars y McDowell<sup>10</sup>, la direccionalidad, la intencionalidad de la “facultad superior”.

El sentido fundamental del concepto de experiencia en Kant, a saber, conocimiento empírico<sup>11</sup>, se inserta en la admirable empresa de elucidación de los fundamentos de la totalidad del conocimiento. Kant ha dejado muy claro la necesidad de contar con la experiencia, pero no le concede, como esperaría el empirismo, el monopolio de los fundamentos del conocimiento. No se encuentra en nuestro autor, como bien señala Kambartel, el empleo del concepto de experiencia para referirse “al estadio empírico básico de la formación de los conceptos y del conocimiento”<sup>12</sup>.

9 KANT, I., *Crítica de la razón pura*, A1-B2.

10 Cfr. MCDOWELL, J., “Sellars on perceptual experience” en *Having the World in View*, Harvard University Press, Cambridge, 2009. Encontramos en este ensayo un enfoque interpretativo de la experiencia que apela al concepto de intencionalidad y emplea el término facultad superior para referirse a la espontaneidad.

11 KANT, I., *Crítica de la razón pura*, B147: “Por tanto, tampoco las categorías tampoco nos proporcionan conocimiento de las cosas a través de la intuición pura sino gracias a su posible aplicación a la *intuición empírica*, es decir, sólo sirven a la posibilidad de un *conocimiento empírico*. Este conocimiento recibe el nombre de experiencia.”

12 KAMBARTEL, F., *Experiencia y estructura*, traducción de Ernesto Garzón Valdés,

La experiencia, en tanto conocimiento de lo dado en la sensibilidad, es el punto de partida, como alega Kant, “*en el orden temporal*”<sup>13</sup>. Entendemos entonces, que debe colocarse el mayor de los cuidados al tratar con el término experiencia, puesto que en un primer sentido se toma como el inicio del conocimiento, como un episodio que activa el entendimiento, y en un segundo sentido, como un conocimiento, un nivel de conocimiento, caracterizado por la contingencia. La experiencia puede entenderse primero, aunque éste no es el sentido predominante en Kant, como mera recepción o afección; en segundo lugar, como conocimiento empírico, elaborado conceptualmente. Acudamos nuevamente a Kambartel:

El mismo Kant expresa claramente en sus escritos que no existe un sentido único de la palabra ‘experiencia’. Así, por ejemplo, en la nota del parágrafo 22 de los Prolegómenos. Aquí se refiere Kant a una contradicción aparente de sus enunciados: o sea que, por una parte, ‘los juicios de la experiencia tienen que poseer necesidad en la síntesis de las percepciones’; pero, por la otra, ‘la experiencia, en tanto conocimiento a posteriori, sólo puede proporcionar juicios casuales’. Esta contradicción ha de resolverse mediante la exposición de un doble sentido de la palabra ‘experiencia’, ya que este término en el primer caso es utilizado como sinónimo de ‘percepción’ y, en el segundo, como estadio de elaboración racional de la percepción.<sup>14</sup>

Ahora bien, la recepción pasiva, las afecciones de la sensibilidad no son conocimiento propiamente dicho, de modo que la forma de organizar, de delimitar, la conciencia del objeto, es puesta en sitio aparte por Kant. Pero sin ellas, el entendimiento, la espontaneidad, no podría elaborar la experiencia como conocimiento del objeto. En consecuencia, el conocimiento empírico involucra los conceptos puros del entendimiento y las percepciones. Esta distinción y separación parece ser sólo de razón, en consecuencia, es muy difícil sostener que primero ocurre un evento perceptivo y luego se produce la intervención de la espontaneidad. No habría experiencia, entendida como conocimiento, si no interviniera ya en su misma constitución el entendimiento. El entendimiento, la facultad de los conceptos, no será sólo actor sino coautor de la experiencia.

Contra el empirismo, es decir, contra la pretensión de negar el papel activo y fundamental del entendimiento en la experiencia, Kant subrayará el carácter de proceso, de elaboración y de producto de la experiencia como conocimiento<sup>15</sup>. La situación

---

Sur, Buenos Aires, pág. 95.

13 KANT, I., *Crítica de la razón pura*, B1. Énfasis de Kant.

14 KAMBARTEL, F., *Experiencia y estructura*, pág. 95.

15 *Ibidem*, B 127.

en la que nos pone la crítica kantiana al concepto empirista de experiencia es la de admitir que no hay conocimiento antes del concurso del entendimiento, pero en lo empírico, la unidad entre sensibilidad y entendimiento es contundente, puesto que en todo conocimiento empírico se dan conjuntamente.

La exposición del entendimiento como espontaneidad y la caracterización de la experiencia como el producto de la cooperación del entendimiento y de la sensibilidad, permiten colocar en su lugar la tentación de situar el conocimiento en el campo de la inmediatez. Que la exposición kantiana de la *Crítica de la razón pura*, al postular dos troncos del conocimiento, haya dado lugar a interpretaciones dualistas del conocimiento, se esfuma al escudriñar con detenimiento en la propia obra del autor. Ha habido un grave error al pensar que, por un lado aparece una materia, que sería el contenido, y por otro la forma. Entonces, al encontrarse ambas partes del conocimiento, éste aparece completo. No puede haber conocimiento independientemente de la facultad de los conceptos.

En las discusiones contemporáneas sobre epistemología y filosofía de la mente estas ideas de Kant han vuelto a cobrar fuerza. John McDowell las ha empleado para salir al paso a las tesis no conceptualistas de la experiencia que se discuten en el campo de los contenidos de la experiencia. Dice este filósofo:

El pensamiento original de Kant era que el conocimiento empírico es el resultado de la colaboración entre la receptividad y la espontaneidad (aquí “espontaneidad” puede considerarse simplemente una etiqueta para denominar el hecho de que ahí se hallen implicadas las capacidades conceptuales). Podemos desmontarnos del columpio si logramos amarrarnos firmemente a este pensamiento: la receptividad no hace, ni siquiera nocionalmente, ninguna contribución separable en esta colaboración<sup>16</sup>.

El columpio, al que se refiere McDowell no es más que la oscilación epistemológica que se mueve de la independencia y absoluta libertad de la espontaneidad a la dependencia de lo dado por medio de la sensibilidad. Desde ciertas líneas empiristas se han desarrollado dado interpretaciones que colocan en la sensibilidad la capacidad de producir conocimiento, porque como señala Vázquez Lobeiras:

El problema del origen del conocimiento habría evolucionado en el desarrollo del empirismo del punto de vista de la causación al punto de vista de la inmediatez. Locke admitía la causación de las ideas por las cosas, Berkeley, siguiendo a Malebranche, habría sustituido la causación material por la causación de la mente divina. Hume habría abandonado definitivamente el argumento de la causación analizando los contenidos

16 MCDOWELL, J., *Mente y mundo*, pág. 45.

elementales de la conciencia desde el punto de vista de su inmediatez. La posición de Kant podría caracterizarse, en términos generales, como el punto de vista de la mediación. Kant establece el principio de que, incluso en el nivel más elemental del conocimiento, en las sensaciones, se da una mediación, la mediación a través de las formas de la sensibilidad o intuiciones puras. El atomismo gnoseológico característico del empirismo, que consideraba las sensaciones aisladas como los primeros datos del conocimiento, se transforma de raíz en la estética trascendental kantiana. En el dato sensible mismo existe elaboración por parte de la conciencia. La experiencia, en su nivel más elemental, aparece capturada, valga la metáfora, por la subjetividad.<sup>17</sup>

La mediación, como se señala en la cita anterior, es la clave para entender el paso decisivo de la epistemología de Kant con respecto al empirismo. McDowell ha captado bien este aspecto y estratégicamente señala que la facultad superior está en relación con el ordenamiento de la materia de las percepciones sensibles. Hemos de entender que la intuición sensible de un objeto involucra a la llamada facultad superior. Kant afirma al respecto que:

El principio supremo de la misma posibilidad, en relación con el entendimiento, consiste en que toda la diversidad de la intuición se halla sujeta a las condiciones de la originaria unidad sintética de apercepción. En tanto que dadas, todas las diversas representaciones de la intuición se hallan sujetas al primero de estos dos principios; en tanto que necesariamente combinables en una conciencia, se hallan bajo el segundo. En efecto, si se prescinde de la combinación, nada puede ser pensado o conocido a través de las representaciones dadas, ya que no conllevarían entonces el acto común de la apercepción...<sup>18</sup>

El conocimiento empírico reclama al objeto en sus dos dimensiones, primero, en cuanto objeto sensible, fuente de afecciones; segundo, como objeto de la facultad superior, porque ésta hace patente la unidad de la diversidad o variedad que se presenta en la intuición dada. En primer lugar, lo hace implícitamente mediante la facultad de la imaginación. En segundo lugar, explícitamente a través de la aplicación del concepto por parte del entendimiento. En la facultad superior, que ha de referirse a imaginación y entendimiento, se verifica la actividad o espontaneidad del sujeto. No cabe duda, pues, que el significado epistemológico de la experiencia en la filosofía

17 VÁZQUEZ LOBEIRAS, M. J., “Inmanuel Kant: el giro copernicano como ontología de la experiencia”, *Edoxa: series filosóficas*, nº 18, UNED, Madrid, 2004, pág. 71. Énfasis nuestro.

18 KANT, I., *Crítica de la razón pura*, B 136-137. El primer principio al que se refiere Kant en el texto citado es el correspondiente a la sensibilidad, a las condiciones formales del espacio y el tiempo.

kantiana oscila entre habilidad operativa y reflexión. La experiencia queda delineada por las capacidades de intuir (sensibilidad) y pensar (facultad superior). Permítase citar in extenso un pasaje de la *Crítica de la razón pura*:

Si llamamos sensibilidad a la receptividad que nuestro psiquismo posee, siempre que sea afectado de alguna manera, en orden a recibir representaciones, llamaremos entendimiento a la capacidad de producirlas por sí mismo, es decir, a la espontaneidad del conocimiento. Nuestra naturaleza conlleva el que nuestra intuición sólo pueda ser sensible, es decir, que no contenga sino el modo según el cual somos afectados por objetos. La capacidad de pensar el objeto de la intuición es, en cambio, el entendimiento. Ninguna de estas propiedades es preferible a la otra: sin sensibilidad ningún objeto nos sería dado y, sin entendimiento, ninguno sería pensado. Los pensamientos sin contenido son vacíos; las intuiciones sin conceptos son ciegas. Por ello es tan necesario hacer sensibles los conceptos (es decir, añadirles el objeto en la intuición) como hacer inteligibles las intuiciones (es decir, someterlas a conceptos). Las dos facultades o capacidades no pueden intercambiar sus funciones. Ni el entendimiento puede intuir nada, ni los sentidos pueden pensar nada. El conocimiento únicamente puede surgir de la unión de ambos<sup>19</sup>.

En la experiencia se da la unidad sintética de la variedad y esa unidad pensada es, al propio tiempo, juicio<sup>20</sup>. Al respecto, repárese en que al abordar la distinción entre juicios analíticos y sintéticos en la “Introducción” de la *Crítica de la razón pura*, afirma: “la posibilidad de la síntesis del predicado ‘pesado’ con el concepto de cuerpo se basa, pues, en la experiencia, ya que, si bien ambos conceptos no están contenidos uno en el otro, se hallan en mutua correspondencia, aunque sólo fortuitamente, como partes de un todo, es decir, como partes de una experiencia que constituye, a su vez, una conexión sintética entre las intuiciones.”<sup>21</sup> En la “Deducción trascendental” agrega: “Teniendo en cuenta que la experiencia es un conocimiento obtenido por percepciones enlazadas, las categorías son condiciones de posibilidad de la experiencia y, por ello mismo, poseen igualmente validez *a priori* respecto de todos los objetos

19 *Ibidem*, A51-B75.

20 Al respecto señala Brandom: “Una de sus innovaciones primordiales (de Kant) es afirmar que la unidad fundamental de la conciencia o cognición, lo mínimo que se puede captar, es el *juicio*. Los juicios son fundamentales ya que constituyen la unidad mínima de la que se puede ser responsable por parte cognitiva”. BRANDOM, R., *La articulación de las razones. Una introducción al inferencialismo*. Traducción de Eduardo De Bustos y Eulalia Pérez Sedeño, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2002.

21 KANT, I., *Crítica de la razón pura*, B12.

de experiencia”<sup>22</sup>. La experiencia se sitúa como conocimiento en la filosofía kantiana porque integra lo sensible y lo conceptual. Para Kant, conocer requiere la aplicación de los conceptos puros del entendimiento a la variedad de la sensación y también, la asimilación de lo percibido a la unidad de lo pensado. El objeto de conocimiento, en el ámbito de la experiencia, debe ser pensado bajo la aplicación de un concepto. Un objeto de experiencia involucra las capacidades conceptuales y a la intuición sensible. Experiencia es producción y producto, un trabajo que se realiza por colaboración e integración de las facultades, un proceso de elaboración que pasa del objeto que nos afecta al objeto pensado. Conocimiento es síntesis<sup>23</sup>.

### 3. “Yo pienso” y experiencia

El Yo pienso tiene que poder acompañar todas mis representaciones. De lo contrario, sería representado en mí algo que no podría ser pensado, lo que equivale a decir, que la representación, o bien sería imposible o, al menos, no sería nada para mí. La representación que puede darse con anterioridad a todo pensar recibe el nombre de intuición. Toda diversidad de la intuición guarda, pues, una necesaria relación con el Yo pienso en el mismo sujeto en el que se halla tal diversidad. Pero esa representación es un acto de la espontaneidad, es decir, no puede ser considerada como perteneciente a la sensibilidad<sup>24</sup>.

El tratamiento que hasta aquí hemos dado al concepto de experiencia está ligado al problema de la apercepción, éste se halla presente como origen de la necesaria unidad sintética que exige el conocimiento en Kant. El poder unificador y sintetizador del entendimiento es formulado como el “Yo”, el “*Yo pienso*”, como la actividad unificadora de la variedad sensorial. En este orden de ideas, cabe destacar que el texto citado hace patente la tesis de que todas las representaciones deben estar bajo las condiciones de la unidad de la autoconciencia.

En la epistemología kantiana coinciden el “Yo” y la actividad del pensar, aunque entiende esto último como fundamento de la unidad del conocimiento. Se asegura el filósofo, que todo objeto de experiencia se encuentre regido por los conceptos del entendimiento. El objeto, para efectos del conocimiento, es construido por el sistema o entramado categorial a partir de las intuiciones: “*Objeto* es aquello en cuyo concepto se halla *unificado* lo diverso de una intuición dada”<sup>25</sup>. Detrás de todo esto se encuentra

22 Ibidem, B161.

23 Cf. KANT, I., *Crítica de la razón pura*, B130.

24 Ibidem, B132.

25 Ibidem, B137.

la unidad de conciencia, anterior a toda intuición. De esta manera se torna indiscutible que las categorías, en tanto elementos a priori, son *condiciones de la posibilidad de la experiencia*. En efecto, en tanto queda subsumida en la conciencia, la percepción delinea el objeto y al quedar enlazada con otras percepciones pasa a constituir conocimiento por experiencia.

En la distinción entre conciencia originaria y conciencia empírica se sientan las bases para entender el concepto de experiencia. Sólo por medio de la conciencia originaria es posible la síntesis de las percepciones, pero debe haber una conciencia empírica involucrada en la percepción para que sea viable la experiencia, el conocimiento empírico.

La experiencia entonces, no es mera recepción, pasividad, aunque éste sea el sentido básico que le da el empirismo clásico, y el que a veces se refiere Kant en uno que otro pasaje aislado: “Cuando hablamos de experiencias diferentes, éstas sólo son percepciones distintas que pertenecen, en cuanto tales, a una única experiencia general. En efecto; la unidad completa y sintética de las percepciones constituye precisamente la forma de la experiencia y no es otra cosa que la unidad sintética de los fenómenos obtenida mediante los conceptos”.<sup>26</sup>

La experiencia y el sujeto que se exponen en la epistemología kantiana no son meras abstracciones, pero hay momentos en los que aparecen como tales porque existe un proyecto que busca establecer las condiciones que posibilitan la experiencia como conocimiento científico. Esto justifica que la estructura cognitiva del sujeto sea concebida como un elemento necesariamente a priori necesariamente involucrado en la sensibilidad. Así, experiencia en tanto significa conocimiento, debe estar sometida a las condiciones formales que rigen la sensibilidad y a las leyes que el entendimiento provee totalmente a priori, puesto que éstas constituyen condición de posibilidad de la misma.

De modo que la experiencia en Kant es una unidad sintética de los fenómenos que implica un proceso de recepción, unificación y síntesis de la variedad de lo sensible. En este proceso entran en juego las intuiciones puras (espacio-tiempo) los conceptos, las categorías y la unidad de apercepción del entendimiento. Reparemos en las “analogías de la experiencia”:

La experiencia es un conocimiento empírico, es decir, un conocimiento que determina un objeto mediante percepciones. Consiste, pues, en una síntesis

---

26 KANT. I., *Crítica de la razón pura*, A110.

de percepciones, pero una síntesis que no se halla contenida en la percepción, sino que contiene en una conciencia la unidad sintética de la diversidad de tal percepción. Esta unidad sintética constituye lo esencial del conocimiento de los objetos de los sentidos, es decir, de la experiencia (no solo de la intuición o sensación de los sentidos.)<sup>27</sup>

#### 4. A modo de conclusión

Para finalizar, cabe destacar que la experiencia se configura en la aplicación de las reglas, pues estas posibilitan la inferencia, establecidas a priori por el entendimiento. Toda posibilidad de conocimiento en el ámbito de lo percibido debe ajustarse a las leyes de la razón. Pero, la exigencia de interacción con las cosas, la intermediación de los sentidos, es insoslayable.

Kant busca respuestas coherentes y verosímiles al problema de la formación del conocimiento de lo real, a la articulación de lo concreto incluido en lo general. Él enfrenta el difícil escollo de explicar cómo es posible que, en términos de la experiencia, la unidad de lo conocido se configure a partir de una supuesta heterogeneidad de la naturaleza, pero también cómo se hace plausible la defensa de leyes universales y necesarias del entendimiento. La epistemología kantiana plantea, por una parte, la comprensión de los fenómenos bajo la pauta de los métodos de clasificación y sistematización de las leyes científicas de la investigación sobre la naturaleza. Pero, por otra parte, reconoce el acceso al conocimiento del mundo sin grandes pretensiones científicas. En esto el papel de la intuición es esencial para una noción de experiencia para el conocimiento del hombre común. En este último sentido la experiencia es un ámbito donde la percepción se forma como una habilidad que se ajusta y se perfecciona, gracias al continuo roce con el mundo.

La filosofía crítico-trascendental de Kant involucra al concepto de la experiencia en el ámbito de la investigación sobre las facultades del conocimiento. Es el sujeto quien estructura el conocimiento de la realidad a la que tiene acceso por medio de los sentidos, pero postula distintas facultades para conformar el conocimiento de una realidad que se le presenta diversa. De esas facultades, el entendimiento legislaría sobre el ámbito de lo sensible mediante la conformidad a leyes a priori con validez universal.

Insistamos en esto, el concepto de experiencia en Kant exige la no separación real y efectiva de percepción y concepto. No hay percepción por un lado y concepto por otro, ambos son concebidos a partir del conocimiento por experiencia. El resto es

---

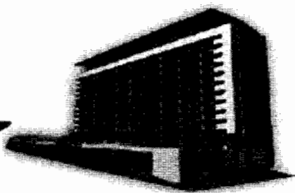
27 Ibidem, B218.

requisito de la razón para efectuar la distinción. Experiencia se entiende, por una parte, como un producto de la actividad científica, que requiere hipótesis y experimento. Por otra, como aprendizaje individual, como pericia adquirida.

En la explicación del concepto de experiencia en Kant, en cuanto esfuerzo de justificación del conocimiento científico, el sujeto aparece como una abstracción y el filósofo no pretende presentar una estructura neurofisiológica del ser humano. La experiencia científica (y su gran vehículo: el experimento), en tanto modelo de repetitividad y objetividad concentran una buena parte del interés del programa kantiano. Pero en cuanto al individuo humano, concreto, la experiencia cotidiana alcanza la significación de saber hacer, saber ejecutar. Resulta interesante, por decir lo menos, acudir a ella para fundamentar nuevas teorías de la experiencia que centren su atención en el quehacer cotidiano del individuo concreto, en las habilidades y destrezas adquiridas para resolver los problemas que no necesariamente requieren de un ejercicio reflexivo-discursivo. Estamos de acuerdo con McDowell en que la epistemología kantiana debe jugar un papel importante en el examen y debate del tema de la experiencia, pero nos parece muy arriesgado, y hasta contraproducente, tomar el dominio patente de lo judicativo y de lo reflexivo como línea de demarcación entre los eventos que pueden caracterizarse o no como experiencia. Pero, esto es tema de un trabajo ulterior.



# UCAB



La Facultad de Teología de la UCAB, Universidad Católica «Andrés Bello» de Caracas, ofrece las siguientes opciones de carreras con los correspondientes certificados y títulos.

**TÍTULOS CIVILES EXPEDIDOS POR LA UCAB**  
**-UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO, DE CARACAS-**

- **Licenciatura en Teología**, tras los seis años de estudios filosóficos y teológicos, como estudios de pregrado para obtener la Licencia.

- **Maestría en Teología**, tras los dos años de estudios especializados, en el área de postgrado en Teología con una de sus cuatro menciones:

- **Maestría en Teología Pastoral**
- **Maestría en Teología Espiritual**
- **Maestría en Teología Bíblica Pastoral**
- **Maestría en Teología Fundamental**

Para el acceso a los estudios de las Maestrías, se exigen estudios de pregrado en Teología con el título correspondiente; o haber cursado la nivelación teológica ofrecida en el **Programa de Estudios Avanzados en Teología** o su equivalente en el área de postgrados.

Estos estudios están abiertos especialmente al laicado católico con títulos universitarios y se tienen en la sede del mismo ITER de Caracas. Puede verse mayor información a propósito del CIET aquí mismo en esta revista.

---

Para mayor información dirigirse a ITER- Instituto de Teología para Religiosos, 3ª Avenida con 6ª Transversal (E. Benaim Pinto) Altamira. Apartado de Correos 6886 Caracas 1061-A. o llamar a los teléfonos (0212) 261.85.84. Fax (0212) 265.05.05. E-mail: [contacto@iter-ups.org](mailto:contacto@iter-ups.org).